
HIPÓLITO NAVARRO RODRÍGUEZ (ed.), *Fray Luis de León. Comentario sobre el Génesis (Expositio in Genesim) (Texto bilingüe. Introducción, transcripción, versión y notas)* (Opera latina XI; Ediciones Ecurialenses; Real Monasterio de El Escorial 2009). L + 420 pp. ISBN: 978-84-89788-75-6. € 48,08

Poco a poco, con más lentitud de la que a uno le gustaría, van apareciendo los volúmenes de la edición crítica de las obras latinas de fray Luis de León, llevadas a cabo con paciencia y seriedad bajo la dirección y el patrocinio de los padres agustinos del Real Monasterio de El Escorial. Este que acaba de aparecer, y que constituye el volumen XI de la segunda serie, comenzada en 1992, supone ciertamente una novedad absoluta, ya que en él se edita un original luisiano del que se conocía la existencia, pero no su contenido. Se trata, en efecto, de la transcripción y versión anotada de las lecciones que sobre el Génesis impartió fray Luis en la Universidad de Salamanca durante el curso 1589-90. Ello explica la naturaleza del manuscrito, que no es autógrafo, sino que constituye lo que podríamos llamar “apuntes de clase” del estudiante navarro Hernando de Ychasso, quien asistió ese año a sus lecciones y continuó copiando en el siguiente las explicaciones del sucesor de fray Luis en la cátedra, el maestro Juan Alfonso de Curiel. El manuscrito, que se conserva en el archivo de la Catedral de Pamplona, cuya historia y descripción se hacen cumplidamente en la introducción, contiene, entre otras, la exposición que hizo fray Luis ese curso, la cual comprende Gn 1,3–3,3. El comentario a estos versos es lo que ahora se edita por primera vez, transcrito, traducido y anotado. Precedido todo ello de una completa introducción, en la que somos informados de la autenticidad del manuscrito, de las fechas en que el maestro dictó las lecciones, del estado de conservación del manuscrito, de su deficiente escritura latina y de las características de la edición. El autor nos cuenta por qué se ha tardado tanto en dar a la luz esta obra, que estaba ya preparada en 1991. Todo deriva de la identificación por el prof. K. Reinhardt de un manuscrito de la Biblioteca capitular de Palencia con el comentario completo al Génesis, que él confundió con la inédita exposición de fray Luis. Aclarado ya que es obra del también agustino Alfonso de Mendoza, la publicación del manuscrito que ahora se presenta tuvo finalmente vía libre.

La exposición del maestro salmantino nos introduce de lleno en lo que era la exégesis académica de finales del siglo XVI. Se trata prácticamente de las últimas lecciones que el Maestro dio en la Universidad, pues moriría un año después en Madrigal de las Altas Torres (Ávila). Su erudición es asombrosa, por más que algunas obras y opiniones las recoja a través de otras, como las *Postillae* de Nicolás de Lira, la Glosa ordinaria y la *Catena in Genesim* de Luis Lippomano (+1559). De los Padres, a nadie extrañará su preferencia por san Agustín y san Jerónimo; de los expositores medievales, se llevan la palma santo Tomás de Aquino y el Abulense, es decir, Alonso de Madrigal. Por cierto, el apelativo de “Tostado” no es un alias, como indica el autor (p.

XXXVI), sino apellido paterno. De los autores renacentistas y contemporáneos fray Luis conoce prácticamente a todos los de importancia, aunque muestra sus preferencias por Agustín Steuco Eugubino (+1549). El editor se ha tomado el impagable trabajo de identificar las citas de fray Luis, en la medida de lo posible, y de darnos una breve referencia sobre los escritores menos conocidos. Nada de particular que haya alguna pequeña inexactitud. Por ejemplo en p. 264, nota 35, la cita que fray Luis hace de la obra de Filón, *De mundi aedificio* y que el editor no señala, se refiere en realidad al *De mundi opificio* c. 54. Pero esto son pequeñeces a la hora de compararlo con la magnífica serie de notas, en las que descubrimos las fuentes que el Maestro salmantino usa. Quien lea estas páginas con interés, agradecerá, como lo hago yo, estas aclaraciones, reconociendo el inmenso trabajo que hay detrás de cada nota.

Una palabra sobre la obra de fray Luis. Leer el comentario luisiano hoy suscita en quien lo hace una serie de reacciones y sentimientos a veces encontrados. En un primer momento, se tiene la tentación de esbozar una sonrisa, ante la aparente ingenuidad de una exégesis en la que todos los detalles, hasta los más mínimos, se toman como relato literalmente histórico, admirando la maravillosa imaginación de nuestros maestros a la hora de suscitar cuestiones, como, por ejemplo, acerca de la naturaleza de la luz del primer día de la creación: si significa la creación de sustancias espirituales, si es o no es un cuerpo lúcido que difunde la luz o simplemente una iluminación en el aire con los mismos efectos del sol, si la separación de las tinieblas indica la división de luz y tinieblas en el día y la noche, si por ser luz perfecta debe equipararse a la luz del mediodía, si estaba inmóvil o giraba desde el principio... Muchas de estas cuestiones, aparentemente ingenuas para nuestro gusto, trataban sin embargo de responder a la incipiente física y astronomía del tiempo, por lo que con un poco más de atención lo que se descubre en muchas de estas disquisiciones, todas ellas documentadas con opiniones autorizadas y abundantes, es un incipiente diálogo de la exégesis con la ciencia, diálogo no siempre fácil y que no iba a detenerse ya nunca. En ese sentido, es interesante observar cómo se alternan opiniones tradicionales con otras que apuntan maneras muy interesantes de discurrir sobre la creación. Así, fray Luis propone (siempre con otros) que las palabras de Dios a la hora de crear, palabras por supuesto pronunciadas en hebreo, la primera y más antigua lengua del mundo, son palabras en el tiempo, y por tanto sensibles, para que podamos comprenderlas todos. Al mismo tiempo, se justifica la creación mediante palabras, para que los hombres comprendan que Dios crea libremente, sin necesidad alguna; y para que veamos cómo Dios crea las cosas no de manera simultánea (según afirma Cayetano, que “se forja no se qué visiones”), sino sucesivamente; primero, creando de la nada la luz y las tinieblas, el cielo y la tierra; luego, cuando ya existe una materia a propósito, mandando al cielo y a la tierra que produzcan las demás criaturas, sacándolas Dios de su capacidad y potencia (pp. 14-17). Y así, con un lenguaje aún muy filosófico, se está ya anunciando un principio no demasiado lejano de la evolución de que un día, aún lejano, se hablará. Por lo demás, fray Luis hace una exégesis literal, pegado al significado de las palabras, que analiza con finura filológica desde su significado hebreo y su contexto semántico propio. Ello le lleva a una exé-

gesis sobria, sin fantasías alegoristas, con disquisiciones sobre fenómenos físicos, meteorológicos, astronómicos (rechazando de plano la astrología, como algo sin sentido) y siempre pegado a la letra y con la guía de los principios teológicos por delante. Por eso, al leer estas sobrias páginas, podremos sonreír ante el esfuerzo por situar geográficamente el paraíso, pero a la vez no podremos por menos de estar de acuerdo cuando aclara que la serpiente está por el demonio; podremos sonreír al leer las disquisiciones acerca de si Dios crea a la mujer de una, de dos costillas o del costado entero; pero no podremos por menos de agradecerle que nos transmita una bella reflexión rabínica, atestiguada por el obispo sirio Moisés Barkepha (+903): Dios no constituyó a la mujer de la parte inferior del hombre, para que no se tuviera como sierva; ni de la parte superior, pues recibiría el dominio; sino que fue formada de la parte media y lateral, para que se tuviera en la misma dignidad del hombre (p. 361). En resumen, leer estas lecciones nos sitúa idealmente en el pupitre de los alumnos salmantinos de Teología en la Universidad del siglo XVI. Por supuesto, es preciso hacer un esfuerzo de cuatro siglos para entender lo que aquí se escribe. Un esfuerzo que merece la pena, porque nos conecta con lo mejor de nuestra tradición humanista y teológica.

La edición, pulcra y sobriamente presentada, se completa con fotografías de algunas páginas del manuscrito, índice bíblico, índice onomástico (con sobrios datos para los autores menos conocidos) y un índice analítico de contenidos. Una suficiente bibliografía cierra también las páginas de la introducción. En suma, se trata de una edición seria, bien hecha, que honra al autor y no menos la colección en que se inscribe, y que nos hace sentir a todos orgullosos de lo que es una verdadera obra de cultura. Felicidades al editor y a los padres agustinos de El Escorial por la edición de toda la obra luisiana y por esta interesante primicia.

José Manuel Sánchez Caro. Universidad Pontificia. Compañía 5. E-37002 Salamanca

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ CARO - ROSA M^a HERRERA GARCÍA - M^a INMACULADA DELGADO JARA (eds.), *Alfonso de Madrigal, el Tostado. Introducción al evangelio según San Mateo* (Edición bilingüe. Texto, traducción y notas) (Fuentes Documentales, 3; Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba - Universidad Pontificia de Salamanca; Ávila - Salamanca 2008). 427 pp. ISBN: 978-84-96433-64-9 / 978-84-7299-805-6. € 27,00

Tres profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca ofrecen al especialista en estudios bíblicos, o al simple interesado en la egregia figura del gran escritor medievalista y comentarista bíblico abulense, Alfonso de Madrigal, una esmerada edición bilingüe de una de sus últimas obras, quizás la última: su *Introducción al evan-*